

La población óptima

En los momentos actuales, donde se discuten temas de orden demográfico como son el aumento o las limitaciones de la familia, nos parece interesante estudiar, a la luz de ciertos principios económicos, puntos cuyas consecuencias dejamos precisamente para el lector.

Se trata de determinar, base esencial de la Economía de un pueblo, cual debe ser su población óptima. Algunos autores estiman, que ésta debe de ser máxima teniendo en cuenta una serie de ventajas, que no son precisamente de orden económico, como las de que de esta manera se poseerá un voluminoso ejército, razón no muy consistente si se tiene en consideración la situación militar del pueblo chino, que si bien cuenta con numerosos efectivos, en cambio carece de potencia de fuego con lo cual, esa ventaja inicial, queda totalmente menguada. Apoyan también la idea del máximo de la población los que consideran que gracias a poseer una "gran" población se tendrá "gran" cantidad de mano de obra disponible conjuntamente a un "gran" mercado de

consumidores capaz de observar "grandes" producciones en serie, y por tanto la existencia de, volvemos a repetir para que sea más grande aún, un "gran" mercado. El ejemplo en que se basan los que sostienen esta idea está en Estados Unidos donde se posee cuanto hemos indicado olvidando quizás a Suecia que poseyendo un reducido número de habitantes tienen el nivel de vida más elevado de Europa.

Contrariamente a esta idea del máximo de población existente en una nación están los que opinan que la masa de habitantes de un país debe ser mínima, modo de vivir en las mejores condiciones de trabajo extrayendo de la tierra lo que ésta espontáneamente les brinda (frutas, verduras, animales, etc.) Es éste un criterio demasiado acomodaticio y egoísta. La razón principal que mueve a éstos técnicos a pensar así está centrada en que una cantidad de personas concentradas excesivamente en un sitio da lugar a guerras al necesitar lógicamente mayores espacios donde poder desenvolverse y donde encontrar acomodo sus excedentes demográficos. Como ejemplos bien patentes de lo indicado están los casos de Japón e Italia, eternamente preocupados por volcar sus excesivos incrementos humanos, creadores en los últimos años de auténticas guerras de expansión. Olvidan por otro lado, estos técnicos que confían en reducido índice demográfico como fórmula para obtener un óptimo nivel de vida, que existen poblaciones como Brasil con gran amplitud de territorios por habitante y a pesar de todo su nivel de vida no deja por ello de ser bastante bajo.

Aparte de los criterios expuestos, el economista inglés Robins cita un criterio cuyo exámen puede resultar muy interesante para el asunto que estamos comentando, es decir que es población óptima. La idea que él tiene de